

# HAY QUE ANIQUILAR AL CHACAL DEL CARIBE

por el Dr. EUFEMIO FERNANDEZ ORTEGA

NOS reunimos esta noche para ratificar un credo de libertad instaurado a precio de sacrificio por nuestros mayores. A esa decisión de ser libres y a esa determinación resuelta de mantener en lo alto como pncacho de triunfo y orgullo, nuestra dignidad nacional, contribuyó en forma casi decisiva un dominicano cuya vida estuvo consagrada a una tan hermosa tarea que le ha ganado un lugar preferente en el corazón de cada cubano. Me refiero al generosísimo Máximo Gómez, cuya patria de origen gime bajo el peso de los crímenes y atrocidades de un hombre que es baldón de América y vergüenza de la sociedad.

Y por Máximo Gómez es que estamos reunidos. Porque aún le somos deudores, no sólo en la reciprocidad de la libertad de un pueblo, sino porque, contrariando sus magníficas lecciones de decoro, estamos demorando demasiado en ripostar al insulto a nuestra bandera y a nuestra dignidad de pueblo libre. Y como estamos en deuda, vamos esta noche a relatar una historia, infamante como pocas, sobre el proceso de la tiranía trujillista; vamos a decir claramente cómo se ha jugado con la libertad de un pueblo hermano; vamos a exponer cuánto de falso y canallasco hay en la conducta de un gran país que lucha por implantar la democracia en Asia y la ignora en América; vamos, pues, a emplear un lenguaje acerrado, tanto como el bisturi que muchas veces salva...

## Los Primeros Pasos

La historia de la intervención de los cubanos en la lucha antitrujillista es casi tan vieja como la misma tiranía. Apenas comenzaron a llegar los primeros refugiados con sus relatos crispantes, los cubanos se acercaron al dolor de Quisqueya y constituyeron los primeros comités que lucharían por desarraigar al monstruo incipiente. La hospitalidad y los centavos, la solidaridad y el calor de hogar no faltaron a los primeros exilados dominicanos en nuestro país.

Eso ocurría en 1934. El Chacal del Caribe inquieto porque hasta él habían llegado noticias de la decisión con que los cubanos habían acogido la idea de una invasión que, llevando armas a la isla vecina, permitiera a los mismos dominicanos disponer de su propio destino.

Cuba salía de un largo ciclo de terror y muerte, y embriagada por la perspectiva de un futuro halagüeño de paz y prosperidad, quería compartir con otros pueblos hermanos su dicha, su ansia de progreso y su indeclinable amor a la libertad. Por eso la ayuda a Santo Domingo fue contagiosa. Los comités se multiplicaban y los proyectos ya se creaban realidad.

## Otra garra que nace

Pero sufrimos un rudo golpe. Cuba cayó bajo otra garra sangrienta que imposibilitaba el menor movimiento: Fulgencio Batista se adueñó del poder, y con el asesinato de Guiteras no sólo consolidó su ilegal jerarquía, sino que frustró

ESTE es el texto del valiente discurso pronunciado el pasado domingo en el Parque Central de La Habana por el doctor Eufemio Fernández Ortega, durante el acto antitrujillista allí celebrado con motivo al apresamiento de los marinos cubanos del "Quetzal". Aunque éstos ya han sido puestos en libertad, estimamos que sigue teniendo gran interés este discurso del honesto revolucionario, doctor Eufemio Fernández, por lo que lo ofrecemos a continuación a nuestros lectores.

totalmente el auxilio al pueblo que gemía, luchaba y esperaba.

Por eso es que entre los grandes culpables de que Santo Domingo aún permanezca entre las tinieblas que supone todo régimen despótico, Fulgencio Batista y Zaldívar tiene el triste privilegio de ocupar uno de los primeros puestos. Por sobre los muertos de aquí y de allá, el hoy multimillonario de Kuquine tendió una mano al sátrapa antillano. Expulsó a los refugiados, aniquiló el movimiento de liberación y hasta tácitamente suscribió un pacto para perpetuar en el Caribe dos dinastías que únicamente podían sostenerse a base de hambre, de sangre y de luto...

Los años pasaron y Batista cayó. Pero su socio de pillerías y de crímenes, contrariando toda lógica, tenía aún más poder, si a eso puede llamarse ordenar masacres espantosas, confiscar propiedades, tomar la mujer del prójimo y encarcelar y torturar a los que se le opo-



RAFAEL L. TRUJILLO  
"...asesinaba a mansalva, robaba sin escrúpulos y se burlaba de todos..."— (Fotos de Archivo)

nían. Eso, la incrementación de su poder, era una anomalía que exigía investigación. Y se supo que el tirano había devenido en lacayo; que sólo era el mísero comisionista de un abominable crimen internacional. Pero ya me ocuparé de este asunto más adelante. Seguiré, pues, relatando los esfuerzos de los cubanos para liberar a la patria de Máximo Gómez.

## Cayo Confite

Cuando el asesino de Guiteras

se vió forzado a permitir la redacción de una nueva Constitución y la celebración de unas elecciones democráticas y honradas, bajo el gobierno que le sucedió tomaron más amplios vuelos los proyectos de una expedición a Santo Domingo.

Cayo Confite, es, por tanto, la concreción de varios años de esfuerzos, de abnegación de muchos, de fortunas que se entregaron a la causa con la misma renunciación con que los patriotas de antaño vendían sus propiedades para arrojárselas a la pira de la insurrección Revolucionaria cubana, dominicanos, guatemaltecos, venezolanos y de otros países, allegaron simpatías, seleccionaron voluntarios, transportaron armas y dieron cima al primer esfuerzo serio para invadir la tierra que ensangrienta Trujillo.

Pero otra vez una fuerza misteriosa acudía en auxilio de "Chapita". El entonces jefe del Ejército de Cuba, Genovevo Pérez, súbitamente, con la misma festinación que puso en el ofrecimiento de cooperación, confiscó las armas, detuvo a los jefes y soldados de la expedición y dispersó a los cuatro vientos el trabajo y las esperanzas de muchos miles de hombres. Los Judas de esta traición recibieron el pago en oro de manos de un enviado especial de Trujillo.

Cuando "Chapita" hizo publicar en sus periódicos la noticia del fracaso de la expedición de Cayo Confite, para los desaventurados dominicanos sólo se abría una perspectiva triste; la del trabajo forzado, la vida sin sentido, la de un sudario enorme y sin fin. Pero no había de ser así. Porque nuevas faenas y gestiones que parecían ser exitosas, llevaron a los que bajo la bota de Trujillo aún tienen el coraje de protestar, la nueva esperanza de otra invasión.

## La aventura de Luperón

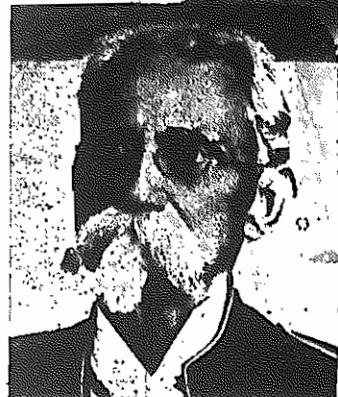
Pero ya nuestro país estaba vedado para nuevas intenciones. En otro lugar de América, donde los hombres avanzan a paso de carga para constituir una democracia genuinamente popular, se nos brindó asilo y alientos. Y allí se planeó el próximo asalto a la ergástula que en medio del Caribe mantiene Trujillo.

Y aconteció lo de Luperón, y si fracasó la expedición, fué porque —¡ojáme bien!— aquí, en Cuba, en la tierra que Máximo Gómez ayudó

a libertar, se les prohibió a los aviones invasores reabastecerse de gasolina. Sólo podíamos eso: una breve parada para poder continuar viaje hacia la isla esclava. ¡Y ni eso!

Pero como las autoridades cubanas se obstinaron en mantener una neutralidad que seguramente ahora les pesa, tuvimos que acudir a mercenarios internacionales. Dependimos de los imponderables, nos abrazamos frenéticamente a la impaciencia, confiamos únicamente en la buena estrella, en la justicia de la causa que defendíamos... y nos lanzamos a la aventura.

Los sucesos son recientes



MAXIMO GOMEZ

"...ha ganado un lugar preferente en el corazón de cada cubano..."

tán aún muy frescos para repetirlos. Pero conviene insistir sobre esa negativa del gobierno de Cuba, para que éste, ahora que afronta un problema provocado por un tirano a quien inconscientemente ayudó, comprenda que a los despojos sólo se les trata con el hierro que aniquila o con el fuego que extermina.

## La Mediación

Después del fracaso de Luperón y de la vergonzosa conducta del gobierno de Cuba, algo sucedió que merece ser tratado ampliamente. El episodio que voy a narrarle permitió desvelar el misterio que anonadaba a todos los antitrujillistas. Porque ¿no era normal que un hombre que asesinaba a mansalva, robaba sin escrúpulos y se burlaba de todos, hombres y naciones, se pudiera mantener detentando un poder por tantos años? Contrariando la lógica, la tiranía trujillista se prorrogaba indefinidamente. ¿Qué poder, qué fuerza, qué compromisos o qué simpatías tenía este carnicero implacable para que oportunamente le avisaran de los planes de invasión? ¿Por qué hasta gobiernos de América definitivamente democráticos se negaban a coadyuvar en los proyectos de liberación de los exilados dominicanos? Estas preguntas, que no podíamos contestarnos, nos torturaban a todos. Había sospechas; pero la sospecha no es prueba.

Pero ninguna obra humana es perfecta. Ni aún las de los diplomáticos. (Continúa en la Pág. 76)

## HAY QUE ANIQUILAR...

(Continuación.)

macias. Siempre queda una huella que no se borró a tiempo, una ambición que no se pudo controlar o una contradicción que no se puede disfrazar. Y así sucede con el caso de Santo Domingo. Porque ese poder extraño, pero poderoso; esa fuerza hasta ahora insuperable que ayuda a Trujillo tiene un nombre: Estados Unidos de Norte América. Por eso dijimos más arriba que el tirano era sólo un lacayo. Pero vayamos a los hechos.

Poco después del fracaso de la expedición de Puerto Plata y Lupe-rón, el general Juan Rodríguez y yo recibimos una invitación del entonces embajador de los Estados Unidos en Cuba, Robert Butler, para examinar detenidamente el caso dominicano y llegar a conclusiones que permitieran el retorno de la normalidad en la isla. Concretamente: era una mediación.

Después de analizar la insólita proposición, los más responsables dirigentes del movimiento antitrujillista decidimos —aunque hubo excepciones— aceptar este plan, no sólo porque ahorraba dolores innecesarios, sino porque eliminaba la terrible sospecha de que el poderoso país fuese un aliado del buit-re de las Antillas.

Durante varios días conversamos con funcionarios responsables de la Embajada y ellos convinieron en propiciar un clima de libertades en la isla. Se comprometieron a lograr una rápida y amplia amnistía para todos los presos políticos, decretar la libertad de prensa y de reunión, la convocatoria de una asamblea constituyente, etc. etc.

El plan fué aceptado, porque de todos modos Trujillo no podrá escapar al castigo que merece por sus crímenes. No habrá cubil seguro para la fiera en ningún rincón del mundo. Y si aceptamos la proposición fué, porque, además, con ella asegurábamos el futuro del martirizado pueblo dominicano. La respuesta de la bestia.

Poco después, para sorpresa nuestra, que aguardábamos confiados el resultado de las gestiones, Trujillo respondió con un asesinato en masa que asqueó al mundo. Cerca de Nizao, en Santo Domingo, fueron apresados Porfirio Ramírez y siete hombres que lo acompañaban en un vehículo. La soldadesca del déspota dió muerte a palos a estos valientes revolucionarios. Después, sin importarles que varios de estos infortunados agonizaban, regaron gasolina y los quemaron. Y a partir de este momento Trujillo convirtió la isla en un enorme cementerio. Cientos de tumbas se abrieron prematuramente. Las cárceles, hinchadas de presos, se convirtieron en cámaras de tortura. Santo Domingo se convirtió en un infierno. El sátrapa no

respetaba nada. Quería la sumisión completa del pueblo.

¿Qué había pasado? ¿Habría osado El Chacal morder la mano que le daba el alimento? Ingenuamente, en el primer momento, pensamos así. Creímos que el tirano trataba escaparse de un compromiso que tarde o temprano lo aprisionaría; o que La Bestia, viendo próximo su fin, quería dar unos zarpazos más, seguir matando antes de caer. Pero no; nuevamente Trujillo y sus amos se habían puesto de acuerdo.

Tratamos de obtener noticias de quienes nos propusieron la mediación, pero jamás pudimos obtenerlas. ¡La proposición de paz fué sólo una finta para doblegar a Trujillo! ¡Una diplomacia que deshonra a los norteamericanos había utilizado las esperanzas de libertad de un pueblo para regatear por sus negocios privados!

Esta historia infame, compatriotas, escrita por diplomáticos que niegan a Wáshigton, enlodan a Roosevelt y escarnecen a Lincoln, debiera llegar al corazón del mismo pueblo yankee. Y la revelo a plena responsabilidad porque los hechos que siguen la confirman totalmente.

Después de la masacre del Nizao La Bestia no se detuvo. Con el hocio lleno de sangre y protegido nuevamente por sus amos se lanzó insolentemente por el camino de la provocación internacional. Y se cuestró en plena Habana, y asesinó después, a Mauricio Báez, un honesto líder obrero que sólo vivía para combatirlo. Por ese sendero ha seguido, con la grupa guardada por sus amos yankees, hasta llegar a lo del Quetzal.

#### Una Gestapo en América.

Pero antes de abordar este tema, que constituye una violación flagrante de principio de libertad de los mares, voy a referirme a la ayuda desembozada que actualmente le presta la diplomacia estadounidense al Monstruo.

En Miami y en Tampa, adecuadamente instalados y protegidos, están ubicados los cuarteles generales del espionaje de todos los dictadores de la América. Carlos y Somoza, Trujillo y Odría, los usurpadores venezolanos disfrutaban por igual de la hospitalidad y cooperación del gobierno americano. Desde allí, favorecidos por documentos oficiales, estos entes despreciables saltan a La Habana para husmear como perros rabiosos las noticias que interesan a sus amos. Desde una de esas ciudades vinieron los secuestradores de Mauricio Báez. Desde territorio norteamericano se soborna o amenaza a quien puede molestar.

Félix Bernardino, jefe del espionaje de Trujillo en el área del Caribe, reside en Miami. Cuando viene a La Habana, el gobierno cubano pone a su disposición una nutrida escolta policiaca. Agentes del Buró de Investigaciones condujeron hace meses, con la mayor protección, hasta el aeropuerto de Rancho Boyeros, a un matón dominicano apellidado Morales, después que se frustró el plan fraguado en la misma Legación de la República Dominicana en Cuba para dar muerte a los ex presidentes Figueres, Arévalo y Betancourt y a los doctores Cotubanama, Bosch y otros.

Y en tanto los sicarios de El Carnicero disfrutaban de estas franquicias, las autoridades norteamericanas les niegan la entrada en el país a los antitrujillistas, no les visan pasaportes ni aun en tránsito y viven bajo la vigilancia permanente de los más eficientes agentes del FBI.

#### Como se Ayuda al Comunismo.

Y esto es grave. Porque la diplomacia yankee está frustrando la unidad espiritual de las Américas. Está ganando a los gobiernos, pero está perdiendo a los pueblos. Unos cuantos mercaderes que representan a la patria de Wáshigton en estas naciones nuestras, ocasionan más daño a la causa democrática que la más inteligente propaganda stalinista. Para millones de indoamericanos, y esto es bueno que se sepa, la gesta de Corea va careciendo de sentido. Nuestros pueblos no comprenden esa actividad dual de la cancillería norteamericana, que lucha por imponer la democracia en Asia y que, aquí, en la América, tolera, ayuda y auspicia dictaduras semejantes a las que combate en otras latitudes.

Sin embargo, esa actividad deleznable no se le puede imputar al pueblo de los Estados Unidos. Los tenderos metidos a diplomáticos, esos tiburones insaciables que comercian con la sangre y el hambre de los países situados al sur del Río Grande, no son, no pueden ser los representantes de ese pueblo.

Yo les digo, compañeros, que hay que llegar hasta el pueblo norteamericano con el drama de Santo Domingo, en la seguridad de que obtendremos unos excelentes aliados. Ellos comprenderán rápidamente. Y como existe la evidencia de una mediación propuesta por sus mismos representantes diplomáticos en Cuba, a la que se dió contestación con el recrudecimiento del crimen y el auge de la ignominia, yo espero, si este episodio se difunde ampliamente, que la gran masa norteamericana estallará de indignación, tanto como cuando se reveló el horror de los campos de concentración de Hitler. Ese pueblo, lo repito, jamás aceptará que sus diplomáticos cometan crímenes en su nombre.

#### La provocación.

Y viene ahora el caso del Quetzal. A primera vista, el suceso es un acto de piratería de acuerdo con  
(Continúa en la Pág. 82)

Porque si este guante de desafío queda sin recoger, Trujillo respirará a pulmón pleno creyendo que el antecedente desanimará a otras naciones que lo repudian. Si por el contrario —y eso esperan todos los cubanos— el gobierno mantiene gallardamente el derecho a la excarcelación de los marinos cubanos, los días de Trujillo están contados.

Para excitar al gobierno a la acción directa debemos movilizar a la nación. Este acto debe ser el inicio de una campaña nacional que galvanice a todas las clases sociales en el hermoso empeño de liquidar a un tirano que inspira asco. Y aunque la cuestión del Quetzal está ahora bajo el examen de los organismos internacionales correspondientes, debemos pedir inmediatamente la ruptura de relaciones con Trujillo. Hagamos saber al mundo que los cubanos y su gobierno estamos dispuestos a quebrar una lanza más por la libertad de los pueblos, porque guerrear con Trujillo significa dar libertad plena a unos vecinos cuyos abuelos dejaron comodidades y hogar para ayudar a los mambises a consolidar una nueva república.

#### Un Lema de Victoria.

Ese grito que ya recorre la República, que resuena en los cañaverales y se deja oír en los talleres, es un himno de solidaridad y de vergüenza revolucionaria, porque los cubanos jamás consentirán en dejar abandonados a su suerte a esos cinco compatriotas víctimas de la trujillada. Ese lema que ya es popular, de "Rescatemos a los marinos" debe cobrar tal fuerza que obligue al gobierno a la acción directa para satisfacción de nuestro honor nacional y para esperanza de los dominicanos que allá en su isla, ahora entristecida, confían en que nosotros sabremos cumplir con el viejo Gómez.

Para rescatar a los marinos y castigar a Trujillo no es necesario nuestro Ejército regular. Aquí sobran voluntarios para llevar las armas que ardientemente desea el pueblo de Santo Domingo. El valor y la abnegación de cubanos y dominicanos será suficiente para arrojar del poder al Coyote. Sólo esperamos que el gobierno, acatando un venenoso deseo popular, no interfiera esta gestión de libertad que desde ahora mismo vamos a reiniciar.

Y para eso, para dar consistencia y unidad al propósito, hay que desecharse todo intento partidista, toda actividad sectaria. Este esfuerzo debe tener aliciente y decisión colectivas o estará condenado a un fracaso que no merece la noble causa en que estamos enfrascados. Para esta gran tarea de aniquilar al Chacal del Caribe toda colaboración es necesaria, es válido cualquier esfuerzo. ¡Qué nadie venga a este movimiento ocultando un interés mezquino, porque el fino instinto popular lo descubrirá!

—¡Cubanos: al grito de "Guerra a Trujillo", rescatemos a los marinos cubanos y ayudemos a los dominicanos a recobrar su libertad!

## HAY QUE ANIQUILAR...

(Continuación)

la calificación del Derecho Internacional. Pero en el fondo es una provocación de Trujillo. Una insolencia, un insulto a nuestro país.

El Quetzal fue apresado en mar abierto por un buque de guerra dominicano. Navegaba bajo el pabellón de una nación amiga y en su rol figuraban cinco tripulantes cubanos. Cinco hermanos nuestros, cinco obreros criollos, quienes desde el fondo de las mazmorras en que han sido arrojados confían en la solidaridad de sus compatriotas y en la energía de sus gobernantes.

Y de como responda el gobierno de Prío Socarrás a esta insolencia del ástropa depende en gran parte el futuro democrático de América.